

M. Ángeles Moya
Madrid

«Once años prácticamente muerto en vida»

El teniente Salamanca, miembro de la División Azul, estuvo preso en Rusia

Todavía hoy se conmueve cuando recuerda algunos de los episodios que vivió durante sus 11 años de cautiverio en los campos de concentración rusos. El teniente Ángel Salamanca fue uno de los voluntarios españoles que se alistó en la División Azul para luchar en el frente ruso durante la II Guerra Mundial. Y fue uno de los militares españoles apresados, en febrero de 1943, tras la dura batalla de Krasny Bor.

Han transcurrido más de sesenta años desde aquel día en que se quebró una forma de vivir. A partir de aquel día, de febrero se abrieron once años de paréntesis en mi vida. Once años prácticamente muerto en vida. Así aparece reflejado en las páginas del libro *Esclavos de Stalin. El combate final de la División Azul*, escrito conjuntamente por el historiador Francisco Torres y el propio Ángel Salamanca.

Su acción heroica en los gulag (campos de concentración rusos), donde siempre mantuvo su lealtad al Ejército y a España a pesar de las presiones y las torturas, le hizo merecedor de la Medalla Militar Individual. Condecoración que, tras muchas vicisitudes, le fue impuesta en 1998. A la inmensa mayoría nos mantuvo vivos, en aquellos campos, el sueño, cada vez más lejano, de volver, un amanecer, a nuestra amada España.

«Éste ya ha descansado»

«La vida en los campos de concentración era dura, muy dura», recuerda ahora, a sus 82 años, el teniente Salamanca. Las condiciones de frío extremo, la escasez de alimentos, la incomunicación con sus familiares, las horas de trabajo, las pésimas condiciones de las barracas donde estaban alojados... «Era una carga tan inmensa la que teníamos que cuando alguno moría decíamos: "Éste ya ha descansado, ya no va a padecer más"». A veces lo envidiábamos», relata.

Al referirse a los que fallecieron cuenta cómo estuvo a punto de ser enterrado vivo. «Me llevaron al de-



«La vida en los campos de concentración era dura, muy dura», afirma el teniente Salamanca

pósito de cadáveres y gracias a un amigo alemán me salvé. Él se dio cuenta, no sé por qué, de que aún estaba vivo y consiguió que me sacaran de allí».

También recuerda, con frases entrecortadas, cómo consiguió comunicarse con su familia a través de su amigo alemán, Gerad Mell. «A los españoles no nos dejaban mantener correspondencia con nuestros familiares ni recibir paquetes, pero sí a los alemanes», explica.

De esta forma, envió una carta a Alemania (traducida al alemán y escrita en clave) al cuñado de Mell, quien, tras descifrar su contenido, consiguió que las noticias llegaran a la familia del sargento Salamanca. Entonces, los padres de Ángel le en-

viaron un paquete con productos de Escalónilla (Toledo), su pueblo natal.

«Un día Mell me llevó a su barraca y me dijo: "Ese paquete es para ti". En ese momento no veía el paquete, ni lo que contenía... Sólo me imaginaba a mi madre, a mi padre, a mis hermanos, diciendo: "Mete esto, y esto, y esto también". Veía a toda mi familia intentando introducir muchas cosas». Fue el único paquete que recibió. «Luego escribí más cartas pero no llegó ninguna. Supongo que lo descubrieron», indica.

Para él lo importante fue que su familia supiese que estaba vivo, pues lo habían dado por muerto, llegando incluso a celebrar su funeral.

Y precisamente lo extraño es que consiguiera sobrevivir ante tales

circunstancias. Las heridas las frotaban enérgicamente con estropajo y agua caliente y después las desinfectaban con zotal. «A algunos les salían gusanos», describe. La comida consistía en dos platos de sopa (tres cuartos de litro de agua con cuatro o cinco granos de cebolla triturada) y unos gramos de pan diarios... y un día llegaron a comerse una culebra cruda. *Las calorías asignadas sólo nos mantenían con vida, pero nada más*, cuenta en su libro.

La huelga de 1951

Y así consiguieron resistir, hasta que en 1951 decidieron hacer una huelga de hambre para presionar a las autoridades rusas. *No solamente nos encrespaba el saber que llegaban car-*

tas de nuestros familiares y no nos eran entregadas, sino que otros paquetes (...) nos eran sistemáticamente robados.

La huelga fue secundada por la mayor parte de los españoles. «Era la única forma de luchar contra los que nos tenían prisioneros», asegura. Incluso llegaron al enfrentamiento directo. Esas acciones le llevaron a la cárcel, donde sufrió torturas, al igual que otros que siguieron su camino.

Éstos y otros recuerdos se van desgranando a lo largo de las páginas de un libro en el que la Historia y la Memoria se funden para dar vida a un testimonio humano, al testimonio humano del sargento (hoy teniente) Ángel Salamanca.

Los que no fueron vencidos por privaciones, los que escribieron al ritmo de su propio pulso hazañas que estremecerán a todos cuando sean conocidas, estaban ahora doblados, encorvados por los sollozos. Esta crónica fue enviada por el periodista Torcuato Luca de Tena desde el barco griego "Semírmis", que devolvió, el dos de abril de 1954, a los prisioneros españoles en Rusia. Ese día la embarcación arribó al puerto de Barcelona, donde les esperaban cientos de amigos y familiares.

Ángel Salamanca se incorporó en 1942 a la División Azul, y ante la pregunta de si volvería a alistarse, después de todo lo que pasó, no duda: «Sí, 40 veces».

«La guerra es mala para todos: para los que la hacen, para los que no la hacen, para los que la ven y para los que no la ven. Es destrucción, y siempre que se pueda evitar, sin poner en peligro el sentido patrio, hay que evitarla», concluye.

El Cuartel de la OTAN en Madrid envía personal a los Balcanes

M.A. Moya / Madrid



Miembros del Cuartel General Conjunto Sudoeste (JHQ SW) de la OTAN, situado en Retamares (Madrid), participan, desde el mes de agosto, en la misión de paz de los Balcanes. «Es la primera vez que enviamos personal a esta misión como Cuartel General aliado», explica el jefe del JHQ SW, teniente general Narro.

De los 52 militares que están en zona de operaciones, donde permanecerán seis meses, 32 son españoles (7 oficiales y 25 suboficiales). «Tras el reparto de puestos entre las naciones aliadas que toman parte en la operación, los que quedan libres son ocupados por un cuartel general OTAN de tercer nivel, en este caso el nuestro», puntualiza.

Así, el personal desplegado se encuentra en cuatro cuarteles generales aliados: en el

de la SFOR, en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), en el de la KFOR, en Pristina (Kosovo), en el Cuartel General de la OTAN en Skopje (Antigua República Yugoslava de Macedonia), y en el de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa, ubicado en Nápoles (Italia).

El jefe de la Sección de Personal Militar del JHQ SW, teniente coronel Campos, concreta que cuatro de los militares españoles destacados en los Balcanes ocupan puestos cuyo periodo de despliegue se reduce a tres meses, ya que los comparten con personal de otras naciones.

Los nuevos retos del Cuartel General

En la actualidad, el JHQ SW se enfrenta a cuatro retos importantes, además de la misión en los Balcanes, y así lo expone el teniente general Narro. El primero es el cambio de personal extranjero (por relevo) que se va a producir. «Es un momento delicado



El Cuartel General Conjunto Sudoeste afronta, en la actualidad, importantes retos

porque hay que formar a los que vienen», precisa. El segundo reto es el ejercicio *Cooperative Associated* que se va a realizar con países de la Asociación para la Paz. El tercero está relacionado con los programas de diálogo, puesto que en noviembre celebran un seminario con países del norte de África en

la sede del JHQ SW. Por último, la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que se desarrollará en Praga en el mes de noviembre. «Ahí se producirán cambios importantes, y desaparecerán cuarteles generales de tercer nivel. Por eso tenemos que demostrar que lo estamos haciendo muy bien», concluye.